

¿Un poco mejor o un poco peor?

La digna lucha de los obreros del 1° de mayo

EL 1° DE MAYO ES UN DÍA IMPORTANTE para los trabajadores organizados. Seguramente más de una vez hemos visto los grandes contingentes de sindicalistas y los pequeños de socialistas marchar a lo largo de la avenida Reforma gritando: “Primero de Mayo, combativo y proletario!” o “¡En la lucha callejera, vencerá la clase obrera!”, todas las esquinas del centro histórico repletas de trabajadores con más propaganda de la que cabe en las manos, por no hablar del infame desfile del sindicalismo corporativo, aliado del gobierno burgués, ufanándose de ser un componente del régimen de muerte que gobierna el país, así es todos los años. Sin embargo, tendríamos que preguntarnos de dónde proviene dicha conmemoración y aún más importante: ¿ha cambiado la situación de los trabajadores en poco más de 130 años?

El 1° de mayo de 1886 estalló una huelga general en Estados Unidos, los obreros peleaban por el establecimiento de una jornada laboral de ocho horas. Más de cinco mil fábricas fueron paralizadas y 340 mil obreros salieron a las calles y plazas a manifestar su exigencia. En Chicago los sucesos tomaron rápidamente un sesgo violento, que culminó en la masacre de la plaza Haymarket (4 de mayo) y en el posterior juicio amañado contra los dirigentes anarquistas y socialistas de esa ciudad: cuatro fueron ahorcados un año y medio después.

A mediados del siglo XIX, se exigía a los obreros trabajar 12 y hasta 14 horas diarias, durante seis días a la semana, incluso a niños y mujeres, realizando pesadas tareas en un ambiente insalubre e incluso tóxico. Los emigrantes europeos, que llegaban entonces a los Estados Unidos en busca de un mundo mejor, cambiaron los resabios feudales que todavía pesaban sobre sus hombros por la voracidad desbocada de un capitalismo joven, que multiplicaba sus ganancias ampliando al máximo la

jornada de trabajo. Estos inmigrantes crearon las primeras organizaciones de obreros agrupándose primero por nacionalidades, buscando el apoyo y la solidaridad de los que hablaban la misma lengua, constituyendo en poco tiempo gremios por oficios afines.

El 1° de mayo la consigna era clara: “¡A partir de hoy, ningún obrero debe trabajar más de ocho horas por día! ¡ocho horas de tra-



abajo! ¡ocho horas de reposo! ¡ocho horas de recreación! Simultáneamente se declararon cinco mil huelgas y 340 mil huelguistas dejaron las fábricas para ganar las calles y allí vocear sus demandas. En Chicago, los sucesos tomaron un giro particularmente conflictivo. Los trabajadores de esa ciudad vivían en peores condiciones que los de otros estados. Muchos debían trabajar todavía entre 13 y 14 horas diarias; partían al trabajo a las 4 de la mañana y regresaban a las 7 u 8 de la noche, o incluso más tarde, de manera que jamás veían a sus mujeres y sus hijos a la luz del día. Unos se acostaban en corredores y desvanes; otros, en inmundas construcciones semiderruidas, donde se hacinaban numerosas familias. Muchos no tenían ni siquiera alojamiento.

Cuando estalló la huelga general del 1° de mayo, muchas empresas seguían funcionando con el trabajo de los rompeshuelgas y no tardaron en producirse choques entre los restantes trabajadores de la ciudad y los esquirolas. La

policía había disuelto violentamente un mitin de 50 mil huelguistas en el centro de Chicago. El día 3 se hizo una nueva manifestación, esta vez frente a la fábrica McCormick cuando una compañía de policías cayó sobre la muchedumbre desarmada y disparó a quemarropa sobre ella; seis muertos y varias decenas de heridos fue el saldo de la represión.

El 11 de noviembre de 1887, un año y medio después de la gran huelga por las ocho horas, fueron ahorcados en la cárcel de Chicago los dirigentes anarquistas y socialistas August Spies, Albert Parsons, Adolf Fischer y George Engel. Otro de ellos, Louis Lingg, se había suicidado el día anterior. La pena de Samuel Fielden y Michael Schwab fue conmutada por la de cadena perpetua, es decir, debían morir en la cárcel, y Oscar W. Neebe estaba condenado a 15 años de trabajos forzados. De allí empezó a celebrarse cada 1° de mayo el “Día Internacional de los Trabajadores”, conmemorando exactamente el inicio de la huelga por las ocho horas. Pero fue el sacrificio de los héroes de Chicago el que grabó a fuego en la conciencia obrera aquella fecha inolvidable.

A 131 años de la lucha histórica de los obreros por una jornada laboral de ocho horas, los trabajadores mexicanos seguimos laborando de 10 a 12 horas, seis días a la semana, y eso a los que mejor nos va, otros trabajan turnos de 24 por 24, esto demuestra que no basta obtener el reconocimiento formal de nuestros derechos, sino que todo derecho ganado debe ser defendido por la lucha y movilización de los trabajadores.

Según un estudio del Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), los efectos de la reforma laboral sobre las condiciones de vida de los trabajadores son claras: las jornadas laborales se extendieron en el transcurso de estos años, por otro lado los ingresos de la población ocupada se redujeron. Si a lo anterior se le suma la increíble reducción del poder adquisitivo (del 78.66% de 1987 a la fecha según el CAM) la reforma laboral viene a legalizar la cancelación de cualquier intento de dignificar la vida de la clase trabajadora al reducir sus pagos. La burguesía aumenta sus ganancias aumentando la jornada de trabajo y disminuyendo los salarios. Ante esto debemos preguntarnos: ¿qué

Contenido

- Fosas clandestinas: terrorismo de Estado ▶ 4
- Contra el aumento en los impuestos ▶ 6
- Las jornadas de julio, todo el poder a los Soviets ▶ 7

Suprime derechos y conquistas

La reforma laboral neoliberal

DURANTE EL PORFIRIATO, los aspectos laborales estaban regidos por el Código Civil porque se trataba de un conflicto entre particulares, no tomaban en cuenta las desigualdades económicas de las partes.

La Constitución de 1917, en su artículo 123, relativo al trabajo, abrió una nueva etapa en el derecho constitucional al incluir por primera vez en una Carta Magna los derechos sociales.

Inicialmente, dicho artículo facultaba a los estados y a la federación a expedir sus leyes del trabajo. Pero la diversidad, y a veces la ausencia de normas laborales, motivó la primera de las 27 reformas que se han realizado al artículo 123 constitucional, la del 6 de noviembre de 1929, que estableció como competencia exclusiva de la Federación la creación de leyes laborales. El 18 de agosto de 1931 fue expedida la primera Ley Federal del Trabajo (LFT); ésta fue sustituida por la del 23 de diciembre de 1969, que entró en vigor el 1° de mayo de 1970 y que con diversas reformas continúa vigente.

A pesar de contener diversas normas avanzadas, la legislación laboral jamás ha satisfecho plenamente los intereses de los trabajadores y a partir de los dos últimos gobiernos neoliberales —de Felipe Calderón y Enrique Peña— sus reformas son exclusivamente negativas, contrarias a los intereses de los trabajadores.

Las reformas a la LFT, promovidas por Calderón, suprimieron derechos y conquistas laborales y establecieron el *outsourcing* (subcontratación) que se produce cuando una empresa o institución contrata a otras

empresas para que se hagan cargo de alguna parte de su actividad, lo que reduce los salarios y prestaciones, empeora las condiciones de trabajo e intensifica la explotación de los trabajadores.

Por su parte, Peña promovió una reforma al artículo 123 constitucional que fue promulgada el 24 de febrero de 2017. Algunos de los aspectos que se modifican son los siguientes:

- La resolución de las diferencias o los conflictos entre trabajadores y patrones estará a cargo de los tribunales laborales del Poder Judicial de la Federación o de las entidades federativas.
- Antes de acudir a los tribunales laborales, los trabajadores y patrones deberán asistir a la instancia conciliatoria correspondiente. En el orden local, a los Centros de Conciliación; en el orden federal, a un organismo descentralizado al que le corresponderá, además, el registro de todos los contratos colectivos de trabajo y de las organizaciones sindicales, así como todos los procesos administrativos relacionados.
- La etapa de conciliación consistirá en una sola audiencia obligatoria, con fecha y hora debidamente fijadas. Las subsiguientes audiencias sólo se realizarán con el acuerdo de las partes en conflicto.

Significa que se sustituyen las Juntas de Conciliación y Arbitraje locales y federales —integradas por igual número de representantes de obreros y patronos, y uno del gobierno— por tribunales laborales del Poder Judicial de la Federación y de las entidades federativas. Dicha sustitución reduce drásticamente el número de audiencias conciliatorias y elimina



la participación de los representantes de los trabajadores.

Las decisiones del poder judicial, en la mayoría de los casos, por diversas causas e intereses, favorecerán a los patrones.

Se establece la posibilidad de la intromisión del poder público para determinar la representatividad de las organizaciones sindicales. También se corre el riesgo de que en las votaciones se argumente que se violó la legalidad y se solicite la intervención del poder público en asuntos que sólo deben ser competencia de los trabajadores.

Los últimos cambios se hacen por exigencia del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otros organismos internacionales, con la complicidad de Calderón, Peña y demás políticos neoliberales.

A los trabajadores sólo nos queda el camino de la lucha ■

COLABORACIÓN

Viene de la página anterior

La lucha de los obreros ...

nos diferencia de los trabajadores de 1886 en Chicago?, ¿estamos mejor o peor que entonces?

Aunque nuestras condiciones de vida no parecen haber cambiado mucho, los trabajadores de hoy tenemos algo que no tenían los trabajadores de 1886: la experiencia histórica de

quienes, como ellos, dieron todo en la lucha por mejorar nuestras condiciones de vida; tenemos las aportaciones de Marx, Engels, Lenin y Stalin; tenemos los triunfos de las revoluciones socialistas de Rusia, China, Vietnam, Corea y Cuba; tenemos organizaciones sindicales legales.

Debemos ser dignos del legado de los mártires de Chicago, debemos luchar por la

independencia de clase de nuestras organizaciones sindicales, debemos luchar contra la reforma laboral neoliberal que nos priva de nuestras conquistas históricas, pero también contra todas las reformas neoliberales y por el socialismo. Sólo en el socialismo los trabajadores dejaremos de ser esclavos del capitalista y podremos ser al fin libres ■

Las imágenes de este número de **FRAGUA** son distintos carteles de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Popular China.

FRAGUA es publicada por la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP). Contacto: fragua.olep@gmail.com
Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la OLEP. Esta publicación se edita en ejercicio de las libertades de expresión, reunión y manifestación establecidas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Se llama fragua al taller del herrero, que generalmente tiene un fogón. La palabra fragua viene del latín fabricación.
Se usa como verbo fraguar tanto en el sentido directo de forjar un metal, como en el figurado de concebir una idea o plan.

EDITORIAL

La lucha contra la represión, bandera socialista

EL EJÉRCITO PERMANENTE ES UNA MÁQUINA PARA REPRIMIR al pueblo. Asistimos a una época complicada, vivimos el creciente descontento en la población por la subida de precios y los constantes recortes al presupuesto. No es para menos, campesinos, trabajadores, jóvenes, poblaciones completas e incluso becarios de los distintos posgrados del país se manifiestan, a veces de forma tersa como en el caso de los becarios de Conacyt, pero en otras el pueblo trabajador no conoce de cuestiones de forma y se manifiesta con firmeza y dignidad como en el caso de la comunidad michoacana de Arantepacua o las distintas acciones que los miembros del Frente Nacional de Lucha por el Socialismo (FNLS) han llevado a cabo como parte de la campaña nacional “Los desaparecidos son de todo el pueblo”. La respuesta a estas acciones de protesta por parte del Estado mexicano es la represión policíaco-militar.

El ejército mexicano y las fuerzas policíacas torturan, ejecutan y desaparecen luchadores sociales a lo largo del país, incluso se ejecuta y desaparece civiles falsamente vinculados a la lucha política o al crimen organizado. Todos sabemos que el ejército mexicano es responsable de la desaparición forzada de los luchadores sociales Edmundo Reyes Amaya y Gabriel Alberto Cruz Sánchez y de la desaparición de 43 estudiantes normalistas en Iguala, Guerrero; sin embargo, la sinvergüenza del gobierno es tal que se dan el lujo de llamar “críticas inadmisibles” o “descalificaciones sin sustento” a las denuncias contra las víctimas de estos atroces crímenes.

Fruto de la militarización de las policías son los actos de violencia cometidos contra la población por parte de los cuerpos estatales y federales como en el caso de Nochixtlan, Oaxaca o recientemente en Arantepacua, Michoacán. En esta comunidad purépecha, los policías asesinaron al menos a cuatro indígenas desarmados: Santiago Crisanto Luna, de 39 años de edad; Francisco Jiménez Alejandro, carpintero de 70 años de edad; Luis Gustavo Hernández Cuenete, de 15 o 16 años, alumno en primer año de Bachilleres; y José Carlos Jiménez Crisóstomo, de 25 años, casado, con una hija y estudiante de enfermería en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

La versión oficial es que los cuatro indígenas murieron en un supuesto enfrentamiento con la policía, pero lo cierto es que no sucedió tal. Lo que hubo fue una agresión contra los comuneros por parte de 400 agentes y un centenar de vehículos policiales, inclu-

yendo 78 camionetas, 21 patrullas, tres camiones y hasta un carro blindado tipo “rinoceronte”. Este pequeño ejército arremetió sobre la comunidad indígena con la mayor brutalidad. Según los testigos, los policías no sólo dispararon indiscriminadamente sobre los comuneros, sino que derribaron puertas y quebraron cerrojos, allanaron decenas de casas, robaron y golpearon a mujeres, ancianos y niños.

De igual manera, nuestros compañeros del FNLS han sufrido una de las más agresivas campañas de represión paramilitar de los últimos años, basta recordar el cobarde asesinato del niño de 13 años Humberto Gómez Sántiz, habitante del Ejido El Carrizal, la ejecución extrajudicial de Héctor Sántiz López del mismo ejido y la desaparición forzada de Fidencio Gómez, los tres casos en el estado de Chiapas.

El gobierno de la burguesía clama que el ejército es la viva imagen de la patria. Nosotros los socialistas decimos que el ejército y la policía son la viva imagen de la muerte, de la opresión y la explotación y que la patria vive únicamente en sus trabajadores, en aquellos hombres y mujeres que le han plantado cara a la represión y se han arriesgado a decir: “¡No vamos a permitir que nos pisoteen nunca más!” Desde el campo a la ciudad, desde las escuelas, los talleres y las fábricas, debemos hacer escuchar el grito de los socialistas. Nuestro grito de lucha es por la vida, contra la muerte violenta de la represión policíaco-militar, contra la violencia estructural del capitalismo que nos condena a la miseria y el hambre, contra la violencia burguesa, contra la represión y la explotación.

Por lo anterior, los integrantes de la Organización de Lucha por la Emancipación Popular participaremos en la jornada de lucha en torno a la semana internacional del detenido-desaparecido en la última semana de mayo. La lucha contra la represión es una bandera de la lucha socialista y es nuestra obligación alzarla entre el miedo y la indiferencia, pero también entre la entrega de miles de personas por construir un mundo mejor ■

¡Luchar con dignidad, con el pueblo organizado, luchar hasta vencer!



ВЫШЕ ЗНАМЯ МАРКСА, ЭНГЕЛЬСА, ЛЕНИНА И СТАЛИНА!

REPRESIÓN

Otro método de control social

Fosas clandestinas: terrorismo de Estado

GUADALUPE ERA ALBAÑIL, día con día trabajaba para proveer a su familia de lo necesario. Como muchos de nosotros, su rutina se limitaba a ir del trabajo a la casa y de la casa al trabajo. Sin embargo, desde el 2012 su vida no ha vuelto a ser la misma: su hijo Antonio Iván Contreras Mata, de 28 años de edad, desapareció cuando iba de regreso a su casa en Iguala, Guerrero. Desde entonces, Guadalupe se ha dedicado día y noche a buscarlo incansablemente. Él es uno de los muchos padres y madres desesperados que decidieron organizarse en colectivo para buscar a sus hijos, ante la omisión o negación de las autoridades, estatales y federales, de realizar las investigaciones correspondientes. El resultado ha sido espeluznante: Cientos de fosas clandestinas halladas en el país. Según el Informe Especial sobre Desaparición de Personas y Fosas Clandestinas de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), de enero de 2007 a septiembre de 2016 se han encontrado en México al menos 855 fosas clandestinas, en 18 entidades federativas, de las cuales se han exhumado 548 cadáveres y miles de restos humanos. Entre los estados con mayor número de fosas registradas se encuentran Guerrero con 195, Nuevo León y Veracruz con 191 cada uno, Zacatecas con 83, Coahuila con 51, Colima con 35, San Luis Potosí con 34, Durango con 18, Jalisco con 17 y Sonora con 12. Nada más por recordar los últimos hallazgos, traemos a la memoria la que se considera hasta el momento la mayor fosa clandestina encontrada en el país: en un predio de Colinas de Santa Fe, Veracruz, se hallaron 125 fosas con al menos 245 cadáveres y más de 14 mil fragmentos humanos.

En artículos pasados de **FRAGUA** se habló de cómo mediante la llamada “guerra contra el narcotráfico” se ha implementado una política de control social y contrainsurgencia: el terrorismo de Estado. Se ha dicho cómo, mediante el uso del terror sistemático, el Estado mexicano ejerce un control efectivo de la población, organizada y no, para imponer sin mayor oposición las políticas neoliberales que imperan en nuestro país. Ha sido a través de la desaparición forzada, la ejecución extrajudicial, la prisión por motivos políticos, la tortura, el hostigamiento, el despojo y el desplazamiento como se han entregado los recursos naturales a las grandes empresas de la burguesía, nacional y extranjera, y como se ha pretendido moldear un pueblo dócil que acepte peores condiciones laborales y de vida. En un país en el que las fuerzas represivas del Estado, legales e ilegales (ejército, policías, paramilitares), se han dedicado a sembrar miedo, a hacer del silencio la norma, a fortalecer la desorganización a través crímenes de lesa humanidad, las fosas clandestinas son herramienta indispensable

de la puesta en práctica de dichos métodos de control social. Para nosotros, el hallazgo de las fosas clandestinas sólo es una muestra que comprueba que las políticas de supuesto combate al narcotráfico sólo han significado muerte y angustia para el pueblo oprimido y las clases trabajadoras, ya que son nuestros hermanos de clase los torturados, desplazados, desaparecidos y ejecutados.

Debemos tener claro que el ejército, la policía, los paramilitares y el narcotráfico son herramientas de la clase dueña de los medios de producción, la burguesía, quien los utiliza



cada vez que necesita ajustar las condiciones socioeconómicas para seguir conservando sus beneficios. Después de 10 años de presencia militar en las calles y de un supuesto combate contra el narcotráfico, sabemos que el teatro que la burguesía y sus medios de comunicación masiva han querido hacer que nos creamos es más bien, entre otras cosas, un reacomodo de territorios y control de plazas de ese jugoso negocio que es la venta de drogas, no por nada todos los días nos enteramos de gobernadores que están coludidos con los cárteles o de empresarios que pugnan por la legalización de ciertas drogas, como la marihuana, para emprender sus negocios. Las ganancias que deja la empresa del narcotráfico son mucho más altas que cualquier otra, tal vez sólo se comparan con la de la venta de armas, en ésta las condiciones de explotación de los trabajadores permiten a los burgueses, dueños de grandes sembradíos de amapola o de laboratorios en donde se procesan las drogas químicas, obtener tasas de plusvalor mucho más altas, ya que, por ejemplo, por sus trabajadores no tienen que pagar cuota patronal, ni

se tienen que preocupar por darles un salario que al menos les permita vivir; total, entre campesinos pobres y migrantes que sueñan con llegar a Estados Unidos, hay cientos de miles de hombres dispuestos a trabajar por lo mínimo.

Es por esta razón que rechazamos rotundamente la aprobación de la Ley de Seguridad Interior que vendría a legalizar y reforzar estas prácticas sin que exista ningún costo político para los perpetradores de estos crímenes de lesa humanidad y llamamos al pueblo trabajador y oprimido a organizarse en contra de quienes manejan y dictan estas políticas de muerte: la burguesía y su gobierno. Muchos han dicho que México se ha convertido en una gran fosa clandestina y como socialistas sabemos que no hay mejor reconocimiento y homenaje a todos esos miles de cuerpos, que tienen rostro, familia e historia, que la lucha contra la clase social que nos orilla y nos condena a vivir entre violencia y miedo. Como socialistas sabemos que el día en que nuestros muertos y nuestros desaparecidos tendrán justicia será el día en que derroquemos a la burguesía, porque han de saberlo: la victoria es nuestra y el futuro socialista.

Desde la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP) te invitamos a leer, compartir y analizar este y otros artículos de **FRAGUA**, con el objetivo de identificar cuáles son las problemáticas más sentidas en tu colonia, barrio, escuela o centro de trabajo, analizar cuáles son sus causas y encontrar alternativas organizativas, ayudándote de volantes, círculos de estudio y discusión y poniéndote en contacto con quienes esto escribimos y repartimos ■



ANÁLISIS

Hartazgo y anhelo por el cambio

Elecciones del Estado de México

UNA VEZ MÁS, estamos a unos días de que se lleven a cabo las elecciones a gobernador en el Estado de México, Coahuila y Nayarit y a prácticamente un año de la elección presidencial del 2018. Ante esta coyuntura electoral, creemos acertado contribuir a este debate, como ya se ha manifestado en artículos anteriores de **FRAGUA**, donde consideramos que la discusión sustancial no está en votar o no votar, pues, aunque se participe o no en la jornada electoral, ese simple hecho aislado no transformará de fondo las condiciones de vida del pueblo trabajador. En este sentido es importante denunciar el desperdicio de recursos destinados al presupuesto de las elecciones estatales a gobernadores en cuatro entidades federativas, que da como resultado una cifra superior a 4 mil 28 millones de pesos. Concretamente en el Estado de México un total de 826 millones 368 mil 196 pesos fueron aprobados por el Consejo General del Instituto Electoral del Estado de México (IEEM) para los nueve partidos políticos con registro, además del dinero "extra" de dudosa procedencia. Ante tal despilfarro vale recordar que en nuestro país hay más de 55 millones de pobres y que a diario sufren las deleznable condiciones de vida que otorga a la mayor parte del pueblo el sistema capitalista.

Como habitantes del Estado de México y en particular en la zona oriente, hemos participado en diferentes debates con vecinos y organizaciones fraternas para compartir nuestra posición ante las próximas elecciones. Sin duda alguna coincidimos en que existe un hartazgo de la gente por las estructuras partidistas y su actuar, más aún, por los 87 años que lleva

gobernando el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el estado que representa su principal bastión político, además de que es la cuna del grupo Atlacomulco (élite política).

Y a esto hay que sumarle las miles de personas desaparecidas, la falta de empleos, la pobreza en la que está sumergido el 49% del total de la población, la inseguridad y los feminicidios, situación que se agudizó en la última década y que según las cifras de los periodistas de 2006 a 2012 se contabilizaron 1 997 casos de feminicidios, más del doble de casos documentados en un periodo de 20 años en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Es evidente que la población mexicana no está dispuesta a seguir permitiendo esta situación, por lo que anhela y exige un cambio.

En ese sentido, muchos vecinos le apuestan a darle una lección al PRI y sacarlo del gobierno, su opción se traduce en votar por la Maestra Delfina Gómez, la candidata de Movimiento de Regeneración Nacional (Morena).

Otros ciudadanos y algunos sectores organizados que rechazan la construcción del nuevo aeropuerto, así como los afectados por la construcción de las 700 casas en Texcoco por la empresa ARA durante la gestión de Morena, consideran que este partido forma parte del mismo juego político, pues por todos es conocido que el grupo que controla Morena en Texcoco es el Grupo de Acción Política (GAP), antes perredista hoy parte de Morena, el cual ha vivido de los cargos públicos, con nulos beneficios a la población y que hoy muestran la limitación e incongruencia de sus acciones con la política que predicán.

En un taller que impartimos a usuarios de la energía eléctrica sobre la caracterización de los partidos políticos, explicamos a qué clase representan dichos partidos, concluimos que éstos representan a la burguesía y a la pequeña burguesía, que nosotros como pueblo y clase proletaria no estamos representados por ellos, que debemos conformar nuestras propias organizaciones y luchar por nuestros derechos de manera independiente, es decir, sin depender de los partidos políticos.

Muchos nos han preguntado cuál es nuestra posición al respecto, incluso nos han tratado de convencer para llamar a votar por Morena. Al respecto, nosotros respondemos que no nos oponemos ni criticamos a la gente que noblemente cree que dicho partido puede llegar a ser un cambio, así como tampoco a quienes



consideran no participar en los comicios al considerarlo una farsa; sin embargo, les decimos que nuestra acción no se debe limitar a emitir o no un voto, pues en ambos casos se conlleva una responsabilidad: ¿qué harán si nuevamente no se respeta la voluntad popular?, ¿qué estamos haciendo para contribuir a ese cambio que todos anhelamos?

Como Organización de Lucha por la Emancipación Popular hemos difundido nuestro Programa Mínimo de Lucha, donde invitamos a la gente a organizarse en torno a demandas muy concretas, sin perder de vista que realmente las transformaciones necesarias para todos sólo se lograrán con la construcción de un sistema político y económico realmente democrático, una sociedad socialista, donde no seamos vistos como mercancías con míseros sueldos que podemos ser desechados en cualquier momento.

Debemos aprovechar la presente coyuntura para reafirmar nuestra posición de respeto a la participación electoral, pero sin olvidar lo fundamental de estar y reforzar la organización permanente desde abajo, desde los obreros, estudiantes, campesinos, profesionistas, y reconocernos como actores fundamentales para lograr la transformación de la realidad y alcanzar las metas históricas de la humanidad: una vida digna para todos, sin explotados ni explotadores. Y hay que recordar que la conquista de los derechos es fruto de las diversas luchas populares, no son concesiones o actos de buena fe de los gobernantes ■

NUESTRO PROGRAMA
Punto cuatro de nuestro Programa Mínimo de Lucha

Contra el aumento en los impuestos

UNA DE LAS PRINCIPALES FUNCIONES del Estado debería ser, a través de los impuestos, construir la infraestructura necesaria para la población, garantizar el acceso a la salud, educación, vivienda digna y espacios de recreación de toda la población. Sin embargo, durante años el Estado, en vez de utilizar ese dinero en gastos públicos, ha preferido aportarle más a los bolsillos de los gobernantes, gastándose millonadas únicamente en sus salarios, sus lujosas mansiones, sus vacaciones de ensueño y sus pensiones.

De esta manera, mientras los funcionarios se dan vidas de lujo, el pueblo trabajador cada día tiene que chingarle más para pagar más impuestos, sin las esperanzas de que todos esos pagos, regresen a él en forma de mejores condiciones de vida.

Como socialistas reivindicamos la lucha contra el aumento a los impuestos y exigimos que el uso de estos sea utilizado para la infraestructura del sector salud, educación, cultura y recreación, donde todos los trabajadores puedan acceder a lo anterior de manera gratuita, teniendo así mejores condiciones de vida.

Como día a día podemos observar, los hospitales están repletos, con gente haciendo largas filas para poder ser atendida, muchas veces no alcanzan ni las camas para los derechohabientes, hay quienes prefieren acudir a un hospital particular donde tal vez los puedan atender mejor, aunque haya que hacer muchos sacrificios. Ahora, si hablamos de enfermedades graves, nos encontramos que no existe el equipo para hacer ciertas cirugías y tenemos que pagar largos viajes para ir a donde pueden hacer esas operaciones.

Cuando inician las clases, ya es normal tener un dinerito ahorrado y no nos referimos para comprar los útiles, uniformes o zapatos, sino para pagar las cuotas en las escuelas, porque hay que dar mantenimiento a los salones, hay que comprar equipo nuevo o porque se va a construir un nuevo salón, ya que no hay suficientes. Y cuando nuestros hijos crecen y tienen que ir a la universidad, la cosa se pone peor, porque de las pocas universidades que hay no reciben a todos los aspirantes, por lo



que sólo quedan dos opciones: o entran a una escuela particular con colegiaturas que endrogarían a toda la familia de por vida o mejor se ponen a trabajar y ahí después le vuelven a intentar, y no nos sorprende que la mayoría se vaya por la segunda opción.

Pareciera que los espacios para cultura y recreación son únicamente para la gente que los puede pagar. Ir a un museo, tomar un taller cultural, practicar un deporte, aprender a tocar un instrumento, etcétera, nos cuesta y preferimos no hacer esos gastos "innecesarios" para no vernos en más aprietos económicos.

El acceso a una buena alimentación se vuelve cada vez más difícil, peor aún en los productos de origen animal, que muchas veces ya ni se encuentran en el presupuesto de las familias. Dejándonos como única opción una mala alimentación, obligándonos a ir buscando productos más baratos, pero que al menos quiten ese malestar llamado "hambre". Y ni hablemos de las medicinas, que aparte de que no hay en los hospitales, sus precios son tan altos que preferimos curarnos con los remedios caseros de la abuelita o la tía. Ante todo esto, ¿a dónde se van nuestros impuestos? ¿De dónde salieron las grandes mansiones de los

funcionarios, sus autos de lujo, sus pensiones vitalicias? ¿Y qué dicen de los impuestos a la gran burguesía, no es verdad que los grandes propietarios pueden dejar de pagar impuestos al participar en fraudes como el Teletón de Televisa? ¿Para eso trabajamos tan arduamente, para seguir manteniendo a los corruptos y a los explotadores?

Por estos motivos luchamos: por que los impuestos sean utilizados en infraestructura en la salud, construyendo más hospitales y equipándolos con lo necesario para poder atender a todos los derechohabientes y para que puedan tener un completo acceso a la salud; en la educación, para mejorar las escuelas y para la construcción de nuevas, donde todos los hijos de los trabajadores puedan tener acceso a una verdadera educación gratuita, científica y popular. De igual manera exigimos que no se establezca el impuesto al valor agregado en alimentos y medicinas, para tener acceso a una buena alimentación que nos proporcione los nutrientes necesarios para el trabajo del día a día, para el buen desarrollo de nuestros hijos y para el acceso a los medicamentos que nos garanticen una vida más digna.

Aparte de ser despojados de cierta parte de la riqueza que producimos a través del plusvalor, al recibir nuestra quincena se nos vuelve a despojar de una parte de nuestro salario a través del Impuesto Sobre la Renta. Y otra vez con ese dolor en nuestro bolsillo volvemos a pagar impuestos, lo que más bien se vuelve un dolor de cabeza constante. Por esta razón, consideramos que el mejor remedio que le podemos dar a esta situación es exigir un alto al aumento de este impuesto y el uso del que ya existe en todo lo mencionado anteriormente.

A principios del año, el Estado nos dio otro ejemplo de que sus reformas neoliberales no benefician en nada a la población, aumentando el precio de la gasolina. Éste es un claro ejemplo de que la privatización del petróleo sólo va a beneficiar los bolsillos de la burguesía por lo que debemos exigir la construcción de infraestructura nacional para producir gasolina con el objetivo de que baje el costo de su producción, distribución y venta.

Como Organización de Lucha por la Emancipación Popular llamamos al pueblo a que se organice para exigir el buen uso de los impuestos en beneficio del pueblo trabajador, construyendo la infraestructura necesaria para una vida digna y accesible para todos ■

¡Contra el despojo, la explotación y la represión, resistencia, organización y lucha por el socialismo!



RECUPERANDO LA HISTORIA

100 años de la revolución socialista

Las jornadas de julio, todo el poder a los Soviets

EN MUCHAS OCASIONES los socialistas consecuentes nos encontramos en minoría respecto a las posiciones timoratas, aparentemente radicales o simplemente oportunistas. Sin embargo, no debemos olvidar que si en verdad estamos convencidos de la justeza de nuestras posiciones hay que mostrar firmeza al defenderlas frente a quienes pretenden hacerse pasar por amigos del pueblo, los que terminan entregándolo a la represión burguesa. Después de la conferencia de abril, los bolcheviques, los más consecuentes socialistas de la Rusia revolucionaria, se encontraban en dicha posición: al principio de la revolución, los Soviets, consejos de diputados obreros, campesinos y soldados, estuvieron dirigidos por los mencheviques (socialistas timoratos) y los eseristas (intelectuales “radicales”), por lo que los bolcheviques se dieron a la tarea de ganar la dirección de los Soviets y de hacer crecer la organización del pueblo revolucionario.

El partido bolchevique desplegó una labor intensa por la conquista de las masas, por su educación combativa y por su organización. Este trabajo se desarrollaba en el seno de los Soviets, en los sindicatos, en los comités de fábricas y en empresas industriales, pero donde los bolcheviques realizaban la labor más intensa era en el seno del ejército, con los soldados y marinos, por lo que por todas partes comenzaron a crearse organizaciones militares. Gracias a la labor de propaganda y agitación que se llevaba a cabo mediante un periódico destinado al frente llamado *Okópnaia Pravda* (*La Verdad de las Trincheras*), desde los primeros meses de la revolución se consiguió inculcar en los soldados el espíritu revolucionario, lo que desembocó en la sustitución de los mencheviques por bolcheviques en la dirigencia de los Soviets.

Los bolcheviques, con Lenin a la cabeza, plantearon tres ejes principales en su propaganda. Primero, el rechazo total a la guerra imperialista, denunciando la política del gobierno provisional, el cual daba largas al problema de la paz y pretendía continuar la guerra. Segundo, ningún apoyo al gobierno provisional, pues se trataba de un gobierno capitalista, que defendía los intereses de los explotadores. Por último, impedir la restitución de la policía y su necesario reemplazo por grupos armados de trabajadores.

El 3 de junio de 1917 se reunió el I Congreso de los Soviets de toda Rusia, en donde los bolcheviques pusieron al desnudo la funesta política de componendas con la burguesía y desenmascararon el carácter imperialista de la guerra. En este Congreso, Lenin pronunció un discurso en el que demostró la justeza de la línea bolchevique, declarando que sólo el poder de los Soviets podía dar pan a los trabajadores, tierra a los campesinos, arrancar la paz y sacar al país del desastre económico.

Por aquellos días, en los barrios obreros de Petrogrado se realizaba una campaña de masas para organizar una manifestación que llevara al Congreso de los Soviets las reivindicaciones del pueblo. Los oportunistas creían que esta manifestación desfilaría bajo consignas antibolcheviques; sin embargo, la ma-



nifestación del 18 de junio de 1917 se convirtió en un auténtico despliegue de las fuerzas del partido bolchevique, reveló el grado de madurez revolucionaria, cada vez mayor, de las masas y la creciente confianza de éstas en los bolcheviques: 400 mil manifestantes marcharon bajo banderas en las que campeaban las consignas: “¡Abajo la guerra!”, “¡Abajo los diez ministros capitalistas!” y “¡Todo el poder a los Soviets!”

El gobierno provisional respondió lanzando una nueva ofensiva en el conflicto imperialista, la cual, por supuesto, fracasó. La indignación revolucionaria de los obreros y soldados de Petrogrado se desbordaba. El 3 de julio comenzaron a producirse manifestaciones espontáneas en Petrogrado, en la barriada de Víborg. Estas manifestaciones aisladas continuaron durante todo el día, desembocando en una manifestación general; los trabajadores iban armados y marcharon bajo la consigna de

“Todo el poder a los Soviets”. Aunque el partido bolchevique era contrario a la acción armada en aquel momento, ya que entendía que la crisis revolucionaria no estaba aún madura, que el ejército y las provincias no estaban aún preparados para apoyar la insurrección en la capital y que una insurrección aislada y prematura en Petrogrado sólo facilitaría a la contrarrevolución aplastar al pueblo organizado, cuando vio que era imposible contener a las masas y evitar que se realizara la manifestación, los bolcheviques decidieron participar con el fin de darle un carácter pacífico y organizado. El partido bolchevique logró lo que se proponía y cientos de miles de manifestantes marcharon hacia el Soviet de Petrogrado y hacia el Comité Ejecutivo Central de los Soviets, donde exigieron que éstos se hiciesen cargo del poder, rompiesen con la burguesía imperialista y emprendiesen una política activa de paz.

A pesar del carácter pacífico de la manifestación, fueron lanzadas las tropas de la reacción, y los destacamentos de cadetes y de oficiales contra los manifestantes. Por las calles de Petrogrado corrió abundantemente la sangre de los obreros y los soldados. Después de aplastar la manifestación, se emprendió una lucha hostil contra los bolcheviques. La redacción del periódico bolchevique *Pravda* (*La Verdad*) fue saqueada y destruida, todas las publicaciones bolcheviques fueron prohibidas y el 7 de julio se dio el orden de arrestar a Lenin. Había terminado el período pacífico de la revolución.

Hasta ese momento dos poderes se encontraban al frente de la revolución en Rusia: el poder burgués con el gobierno provisional y el poder de los trabajadores con los Soviets. Sin embargo, a partir de esto se terminó tal dualidad de poderes, la burguesía y sus aliados “socialistas” se impusieron por la fuerza a los obreros. Ante esta situación los bolcheviques pasaron a la clandestinidad y comenzaron a prepararse para la insurrección, con el fin de derrocar el poder de la burguesía mediante las armas e instaurar el socialismo. Los bolcheviques entendieron que la consigna “¡Todo el poder a los Soviets!” sólo sería posible si los obreros, campesinos y soldados organizados derrocaban al gobierno provisional. En consecuencia, los bolcheviques dieron un paso atrás para tomar impulso y poder dar el gran salto hacia adelante ■

Si la ENAH fuera un régimen autoritario...

RECUERDO TRISTEMENTE el día que Julieta Valle, como parte de su campaña para ser directora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), llevó a una agrupación de sones a la escuela, regaló plantas y unos tacos. Algunxs compañerxs se acercaron a recibir los obsequios interesándoles poco los intereses políticos de Valle Esquivel. También recuerdo las tarjetas de Monex, las tortas y los frutsis para la compra de voto del 2012. Pero sobre todo, en los dos casos recuerdo el discurso de los ganadores. En el caso de Julieta, una construcción nada sesuda acerca de las verdaderas necesidades de la ENAH, que de demagogia se convirtió en autoritarismo puro una vez que comenzó su administración. En el caso de Peña Nieto, sacar al país del pozo sin fondo por medio de la mano dura y el recorte presupuestal a varias instancias públicas, como la Secretaría de Cultura.

Julieta Valle Esquivel fue nombrada directora de la ENAH el 2 de febrero del 2016. Las elecciones que se llevaron a cabo meses antes, en el 2015, la dejaron como la única opción viable para el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la recién renombrada Secretaría de Cultura. Las propuestas de la nueva directora de la institución académica giraban en torno a varios puntos para renovar y mejorar las condiciones de la comunidad académica: generar mayor vinculación entre las instituciones y, en especial, “recuperar la centralidad de la vida académica, pues nos hemos enfrascado por décadas en discusiones que no son de tipo académico [...]. Necesitamos demostrar que somos una escuela productora de profesionales que pueden incidir de manera provechosa y práctica en la sociedad”, según una entrevista publicada en el periódico *La Jornada*, el día 26 de febrero del 2016.

Julieta Valle declaró en esa edición del diario que su gestión sería de puertas abiertas, “de una elevación sustancial del nivel académico y de restauración del tejido social interno de la escuela”. En ese sentido, cabe recordar que una de sus propuestas de campaña fue justo trabajar junto con la comunidad para lograr cambios sustanciales en la escuela. Sin embargo, desde el año pasado se ha visto poca apertura, un ejemplo es el nulo diálogo entre el estudiantado y su administración, así como de algunos profesores que son parte de la Academia que aplauden y respaldan sus decisiones.

Desde el día de su nombramiento, la directora ha sido como un tornado de decisiones unilaterales, algunas buenas, otras no tanto: restauraron los sanitarios, los cuales no estaban en sus mejores condiciones; puertas rotas, fugas de agua y retretes rotos;

cerró la guardería La pájara pinta; despidió injustificadamente a más de 10 trabajadorxs; eliminó el Curso Propedéutico presencial. Asimismo, durante su administración ha hostigado a lxs vendedorxs de libros y a los espacios autogestivos.

En específico, cabe destacar lo ocurrido durante el mes de marzo con la elección de jefes de carrera de la licenciatura de Antropología Social. Ante el descontento generado por el nombramiento del licenciado Bismark Alfredo Hernández como coordinador de esta carrera, lxs estudiantes se reunieron para exigir respuesta por parte de la directora, puesto que a pesar de estar facultada por el reglamento para tomar esta decisión, ignoró a la comunidad y el proceso democrático, el cual también está establecido en el reglamento de la institución.

Exigir que este proceso democrático sea considerado para la elección de jefes de carrera de todas las licenciaturas de la ENAH es fundamental para la construcción de la comunidad. En ese sentido, es importante señalar que la democracia no sólo se basa en la elección, sino también en el ideal de que los miembros de esta comunidad tienen oportunidad de participar en la toma de decisiones, sin que un grupo con intereses particulares manifiesten sus facultades sobre los usos y costumbres de la mayoría. El cuestionar constantemente sobre la toma de decisiones de cualquier funcionario es parte de la democratización y construcción de una comunidad más equitativa.

Lo que ocurre en la ENAH a partir del nombramiento de Julieta Valle Esquivel como directora es un proceso contrario al que reza la democracia. El autoritarismo, que va más allá del sistema político, se caracteriza por alguien que ejerce el poder sin limitaciones. En el caso que nos corresponde, ella ejerce el poder que legalmente



y legítimamente le da la ley y utiliza los vacíos legales en el reglamento de la escuela para ejercer poder más allá de sus facultades.

Sin embargo, muy pocos son lxs que se reúnen para ponerle un alto al autoritarismo y la imposición. Una parte de la comunidad estudiantil considera una pérdida de tiempo la organización estudiantil y se ven aplastados por los comentarios de profesorxs que únicamente ven por sus intereses y desprestigian el esfuerzo del alumnado.

Si la ENAH fuera un pequeño Estado, no me queda duda alguna de que seríamos un régimen dictatorial autoritario, en el cual la población legitima el poder no por costumbre, sino por miedo: miedo a levantarse y abrir los ojos, miedo de exigir la democratización en las decisiones, miedo a criticar y a crear una comunidad empoderada.

Es evidente la actitud déspota, las injusticias y la falta de apertura, no sólo de la directora de la ENAH, sino también de algunxs de los miembros de la comunidad estudiantil. Pero me queda claro que al final lo que mantendrá la lucha por la democratización de los procesos de elección y la toma de decisiones será la unidad, la dignidad y la resistencia ■

¡Hasta que la dignidad se haga costumbre!

#FueraJulietaValle

#DemocratizaciónENAH



COLABORACIÓN

ANÁLISIS

Los proletarios también escribimos

Lucha revolucionaria y la creación literaria

LITERATURA, POESÍA, ARTE. El capitalismo ha vuelto estas palabras no sólo lejanas al pueblo, sino casi contrarias a él. Cuando niños, nos obligan a ir a museos en recorridos aburridos y llenísimos porque sólo vamos los domingos, cuando es gratis. Si vivimos en el campo, tenemos aún menos oportunidades, pues los teatros, museos o bibliotecas quedan lejísimos y los libros que tenemos en la escuela son muy pocos y nada interesantes.

El Estado burgués busca que el pueblo sea inculto, que sólo sepamos leer para poder entender las instrucciones en la fábrica o teclear bien en la computadora. Más allá, ¿para qué? Si de todos modos no hay tiempo para nada más que la producción de más y más dinero, que ni es para nosotros.

Como socialistas, buscamos una sociedad distinta. Una donde el fruto del trabajo sea un goce social, donde tengamos tiempo para descansar y la oportunidad de recrearnos y cultivarnos en todas las áreas del conocimiento. Donde el hijo del campesino pueda llegar a ser un astronauta (como ya lo fuera el primer hombre en el espacio, el soviético Yuri Gagarin).

Tenemos una responsabilidad para con las artes y la cultura en el sentido amplio. Quienes tienen la capacidad de escribir poemas, cuentos o novelas, también deben formar parte del pueblo que lucha por mejores condiciones de vida y un mañana socialista.

En la historia de los pueblos revolucionarios, los movimientos sociales siempre han estado acompañados de canciones, poemas, narraciones que dan guía, fortaleza y entusiasmo a las clases oprimidas. Por ejemplo, los esclavos negros en los Estados Unidos de América entonaban canciones en cuyas letras revelaban los secretos de las rutas de escape hacia la libertad mientras que los comunistas chilenos perseguidos recitaban poemas de Pablo Neruda en su encierro o clandestinidad para así darse ánimos y comunicar el mensaje de que la resistencia seguía en pie.

Por esto, el poeta o el cuentista también pueden ser proletarios, en tanto se den cuenta de las necesidades inmediatas e históricas del pueblo y adquieran una conciencia de clase; escriban hacia el pueblo y lo que éste requiere; tengan una actitud correcta ante las circunstancias históricas y observen la sociedad desde la ciencia del marxismo-leninismo.

¿A qué nos referimos con esto? Sí, quizá para la lógica del escritor dar estas pautas pueda parecer chocante y cuadrado; sin embargo, si realmente se asume como tal tiene que reconocer también que a través de su quehacer se realiza como hombre nuevo, integral, en el que teoría y práctica encuentran su síntesis,

contrario a la fragmentación del hombre en el capitalismo. Si aceptamos esta condición fundamental, podremos solucionar el problema de las prioridades en la lucha revolucionaria y la creación literaria. Con lo anterior no queremos decir que un buen escritor lo es únicamente en la medida en que participe organizadamente en la lucha del pueblo por su emancipación, pero sí estamos seguros de que tal escritor está más cerca de los versos más esplendorosos que aquél que se autolimita proponiéndose a ser, a lo más, un crítico de su sociedad.

Así, en principio, debe estar bien empapado de las necesidades del pueblo y esto sólo lo va a tener en la práctica política y la vida cotidiana con las masas. Por tanto, los autores encerrados en castillos de marfil o ensimismados en sus problemas personales jamás podrán establecer un vínculo real con los explotados, ni escribir de sus problemas más que sino burdas copias.

En un segundo plano, ya conociendo a las masas, los autores deben escribir para buscar una solución a dichas problemáticas, de una manera sencilla para el entendimiento de las grandes mayorías que no tienen muchos títulos universitarios ni un lenguaje rebuscado, pero nunca subestimando el intelecto del pueblo trabajador. Esta escritura, a su vez, debe estar sustentada en el análisis marxista-leninista, es decir, en un correcto análisis de las clases sociales, su actuar y su conducta política desde un enfoque materialista.

El materialismo no quiere decir que olvideamos la belleza ni la metáfora, sino que el contenido profundo de los textos debe hablar de la realidad sin tapujos; debe ser duro contra el explotador y amoroso para con el oprimi-

do. Como en cualquier ejercicio de agitación, debe generar un sentimiento que conmueva a las masas y las lleve a movilizarse por los objetivos de nuestra clase. Así, el poeta, el cuentista o el autor de novelas serían sin duda los grandes agitadores que se necesitan, más en estos momentos cuando los corazones de los pobres se han pavimentado con una dura capa de hierro, violencia y cotidianidad que no los deja emocionarse.

Ahora sí, como dirían por ahí, el poeta es un obrero y, además, el arte no debe ser sólo un espejo para reflejar la realidad ni mucho menos una cortina para ocultarla, sino debe de ser un martillo que le de forma, una cizalla que corte las cadenas ideológicas que nos aprisionan entre tanta televisión y contenidos vacíos en internet, debe darle forma al futuro pues, al final, nada será más bello y poético que el triunfo de nuestra clase.

Por eso, abrimos nuestro periódico **FRAGUA** para que todos los poetas, cuentistas, escritores, profesionales o no, que quieran tomar sus páginas como tribuna, lo hagan. Envíen sus narraciones o cuentos, que son las historias de nuestra clase, ésas que jamás se verán en la televisión ni se contarán en la radio. También los invitamos a las Jornadas Daltónicas que tendremos el 9 y 11 de mayo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México donde, con motivo del aniversario luctuoso del poeta comunista Roque Dalton, tendremos conversatorios, presentaciones de libros, recitales y música en el cubículo Julio Antonio Mella. Asistan, participen e intégrense a las actividades que tenemos como organización ■



ANÁLISIS

El capitalismo mata niños

Socialismo desde la infancia

EL INTERÉS SUPERIOR DEL NIÑO (principio nacido de los tratados, declaraciones y convenciones que protegen a los menores) supone que el Estado pondrá todo de su parte para que los menores tengan el mejor de los tratos en cualquier contexto, por más desfavorable que éste pueda ser. Sin embargo, en nuestro país parece que al gobierno esto le importa bien poco.

Desde que se desató la llamada “guerra contra el narcotráfico” se han contabilizado más de dos mil menores de edad ejecutados y cerca de seis mil desaparecidos (aunque hay quienes hablan de hasta 25 mil). En muchos de estos casos, la violencia que han sufrido los niños se debe a contextos de represión generalizada donde las fuerzas policíaco-militares o paramilitares atacan a toda la población sin miramientos de sexo o edad. Es así como se tienen reportes de ataques contra familias enteras que “no se detuvieron en un retén militar” y, por consiguiente, fueron masacrados por las fuerzas castrenses.

Desafortunadamente, también existen casos donde la violencia hacia los menores es bien consciente y dirigida con el fin de causar terror no sólo a la víctima, sino a todo su entorno familiar y social. En este sentido, tenemos casos donde las supuestas venganzas del narcotráfico tienen como objetivos a los hijos de determinados sujetos con tal de enviar un mensaje que ejemplifique y aleccione a todo un grupo y lo saque de cierto territorio.

Esta violencia aleccionadora ha hecho bien su trabajo, tanto que las ejecuciones hacia menores de edad se han vuelto tan comunes que ya no causan impacto en la sociedad. Mientras el Estado ha comenzado a aventurarse en atacar de manera directa o indiscriminada a poblaciones organizadas donde hay menores de edad pues, al final, se sabe que lo único que reinará será la impunidad.

Como muestra de esto tenemos el caso del joven militante del Frente Nacional de Lucha por el Socialismo (FNLS), Humberto Morales Sántiz, un chico de 13 años quien fue ejecutado extrajudicialmente después de ser torturado por un grupo paramilitar en el ejido El Carrizal, Ocosingo, Chiapas.

Sin duda, el caso de Humberto es un mensaje para el conjunto del pueblo organizado y en específico para quienes han luchado por la tierra en El Carrizal, desde hace ya casi tres décadas. El fin de este acto inhumano no es otro que el de aleccionar a los habitantes de la zona con un mensaje claro: cualquiera que se organice podrá ser ejecutado sin miramientos.

Ya muchos estudios han demostrado que la violencia hacia los menores afecta al conjunto de sus relaciones sociales: la familia, la



comunidad y la escuela, y que deja una huella bien profunda sobre la memoria colectiva creando miedo e incluso terror hacia ciertos lugares, personas, horarios o la organización, como en este caso.

Esto mismo lo podemos ver en el caso del joven José Luis Tehuatlie de 13 años, quien fue la primer víctima de la Ley Bala del gobernador poblano Rafael Moreno Valle. José Luis se encontró, junto con su madre, en medio de un operativo policíaco en la autopista Puebla-Atlixco. Los policías dispararon balas de goma de manera indiscriminada contra manifestantes y personas que iban pasando por el lugar, hiriendo en la cabeza al joven Tehuatlie. Posteriormente quisieron culpar a los manifestantes de dicha agresión, pero la madre y todos los testigos siempre fueron firmes en sus declaraciones: en este caso, también fue el Estado.

Esta otra forma de terror tiene que ver con generar miedo a las movilizaciones. Con el cambio del enemigo interno en nuestro país, que ha pasado del narcotráfico a quienes “no quieren mover a México”, es decir, activistas, luchadores sociales y defensores de derechos humanos, las autoridades buscan que las protestas sean asociadas con la represión y, por lo tanto, que la gente piense que participar en ellas es sinónimo de violencia. Asimismo, el Estado busca poner al pueblo en contra de la gente que lucha; sin embargo, como en este caso, el propio pueblo atiende a su llamado de clase y desenmascara a los verdaderos asesinos y delinquentes.

Hay otros muchos casos de jóvenes y niños que han sido ejecutados extrajudicialmente,

detenidos-desaparecidos, golpeados e incluso apresados por motivos políticos. A los menores, la represión les pega en un doble sentido, pues no sólo los afecta en el momento preciso, sino puede llegar a truncar todo su desarrollo como personas, limitando su crecimiento físico y psicológico, ya que aún no cuentan con todas las herramientas para afrontar estos casos.

Como organización hacemos un llamado enérgico a todo el pueblo en su conjunto para que defienda a sus hijos, a sus pequeños hermanos de clase. No podemos dejar que el Estado siga asesinando a nuestros niños ni mediante la violencia de las balas ni con las adicciones, pues ésta también es una táctica del gobierno para destruir el tejido social y ahogar el descontento.

Ayudemos a que los niños sean partícipes de su propia emancipación, enseñémosles que el enemigo está enfrente y se llama burguesía, que ellos también son parte del pueblo que lucha y que deben crecer sanos, fuertes y educados, para poder enfrentar los retos que la vida en el capitalismo acarrea y que son un engrane más de este cambio que necesita nuestra sociedad.

Formemos a los niños, eduquemos al pueblo y transformemos la sociedad rumbo al socialismo, son tres tareas bien necesarias y urgentes para que ningún otro niño vuelva a morir bajo las balas de nuestros opresores. Únete a nuestras brigadas de trabajo con niños y jóvenes, trae a tus hijos y hermanos menores a nuestras actividades en los diferentes espacios donde tenemos presencia, que la infancia también se acerque al socialismo ■

ANÁLISIS

La versión oficial: ocio y flojera

Mitos sobre la epidemia de obesidad

PARA TODOS ES SABIDO que nuestro país se encuentra bajo una epidemia de obesidad y diabetes, se encargan de hacérselo saber repitiendo una y otra vez en los medios de comunicación que estamos gordos. Es más, todos podemos tararear la pegajosa melodía: “chécate, mídete, muévete” donde dicen y remarcan que si estamos gordos es por nuestra culpa, porque comemos demasiado y no nos gusta hacer ejercicio.

La versión oficial culpa en gran parte al ocio y la flojera, según ellos, porque preferimos quedarnos sentados o acostados viendo la televisión y, en el caso de los niños, porque se la pasan pegados a la consola de videojuegos o a las *tablets* en lugar de salir a correr y jugar en los espacios públicos como antaño se hacía. Otra vertiente de explicación de parte de las autoridades en salud de nuestro país es que nos hemos vuelto muy tragones: preferimos comer garnachas en lugar de la comida casera y saludable que las bisabuelitas solían preparar, preferimos los refrescos en lugar de nuestras tradicionales aguas frescas, preferimos las frituras en lugar de las deliciosas frutas con chile piquín y limón que se vendían como botana en las calles.

Bajo esta explicación resulta que somos gordos y diabéticos por nuestra propia voluntad, por flojos y glotones, porque nos gusta la vida fácil y, mientras la población, mediante un esfuerzo individual, no cambie sus hábitos alimenticios y de actividad física, nos conducimos a una catástrofe sanitaria que incluso el Estado ha catalogado como una amenaza de seguridad nacional. Afirman también, que, de seguir así, no habrá dinero que alcance para tratar las enfermedades derivadas de la obesidad y el sedentarismo.

Tradicionalmente, la comida mexicana se ha caracterizado, durante siglos, por ser rica en azúcares, para ello basta ver los abundantes postres tradicionales: cajeta, helado, nieve, chongos zamoranos, fresas con crema; y la cocina mexicana tiene como base el maíz y la carne, ya sea pollo, res o cerdo, casi siempre frita. También son tradicionales los pambazos, quesadillas, tamales, sopes, chulupas, etcétera, todo ello catalogado hoy como “garnacha” y, sin embargo, no hemos sido gordos desde siempre. De acuerdo con las mismas autoridades en salud, este despunte de obesidad tiene entre 15 y 20 años, tiempo que coincide con la entrada y profundización del neoliberalismo en nuestro país.

Como ejemplo de ello tenemos la entrada de las transnacionales alimentarias que trajeron consigo las mega raciones de alimentos y bebidas: combo, combo extra grande, papas y refresco grande, refrescos de uno y medio, dos y tres litros, paquetes de galletas y panecillos extra grandes. Hemos visto despla-

zados a los vendedores de frutas por papas y galletas, las ensaladas se han convertido en un artículo de lujo, sobre todo si estamos en una zona hipster. Con el neoliberalismo también hemos visto precarizado nuestro nivel de vida trabajos de 12 horas, ilegales, pero que existen; necesidad de dos o más trabajos para poder completar el gasto y las necesidades de la vida diaria; necesidad de que más miembros de la familia se incorporen a la vida laboral porque ya no alcanza el dinero... y entonces lo resultante es poco tiempo para adquirir víveres y poco tiempo para preparar una comida “saludable”.

En los trabajos es común que nos otorguen una hora de comida (forzosa, ya que no es posible recorrerla para salir más temprano) donde hay que salir a comer lo que se pueda, ya que los comedores para trabajadores, como antes había, resultan prácticamente inexistentes y lo único que encontramos en los alrededores son “garnachas”, y si hay algún restaurante cercano no alcanza el dinero. A la hora que salimos del trabajo, los mercados ya están cerrados y al llegar a casa hay que lavar ropa, planchar, hacer tarea de los hijos, limpiar la casa, y si hay insumos, cocinar, si no los hay, salir a comprar lo que haya disponible y al otro día de nueva cuenta a la misma rutina. ¿Tiempo para ejercicio? No hay, y tampoco ganas ni fuerzas, ya que hay que levantarse temprano al día siguiente y también necesitamos descansar. Cuando había seguridad social algunas empresas contaban con gimnasio dentro de las mismas instalaciones y si no, tenían algunos lugares, sin costo para los trabajadores y sus beneficiarios, para poder realizar actividades físicas y recreativas. Hoy en día sólo algunos ejecutivos cuentan con estos beneficios.

Con los niños sucede algo similar, salir corriendo a la escuela por la mañana, medio desayunar si hay tiempo, si no, comprar lo que haya en la escuela y lo que hay son dulces, papas, frituras, galletas, refrescos, cuando en otro tiempo era común que hubiera alimentos preparados por los propios padres de familia: frutas, pepinos, jugos, había dulces, pero no era lo predominante y tampoco había alimentos procesados y empacados. Al salir de la escuela, los niños pasan la mayor parte del tiempo bajo el cuidado de otras personas, ya que los padres tienen que trabajar y resulta esperado que coman lo que pueden y se entretengan con lo que tengan disponible, ya no se puede jugar libremente y con tranquilidad en los parques y en la calle por la creciente inseguridad en la que vivimos.

Quienes se han beneficiado de estas políticas en salud, en el ámbito laboral y en el ámbito escolar son los empresarios, ejemplo de ello lo vemos de manera muy palpable ante el fracaso que representó la prohibición de venta de panes Bimbo y Marinela y de papas sabritas en las escuelas, donde finalmente las empresas doblegaron los intereses de los escolares con

respecto a su salud. Otro ejemplo de ello es la desaparición de los comedores en los centros de trabajo y en los escolares.

Con este pequeño análisis podemos deducir que el causante de esta epidemia de obesidad y diabetes es el mismo Estado que ha beneficiado a las empresas imponiendo los intereses económicos por sobre la salud del pueblo, permitiendo la entrada de transnacionales y la venta de productos poco nutritivos, fomentando políticas laborales que van en contra de los intereses y la salud del pueblo.

Mientras no tengamos trabajos dignos, con seguridad social, que implica tiempo de ejercicio, recreación y dispersión, con salarios decorosos; mientras no tengamos seguridad en las calles para poder salir a jugar al parque, al deportivo, a la calle; mientras no tengamos políticas públicas de alimentación a escolares que sean saludables; mientras siga imponiéndose la cultura de la comida chatarra (*fast food*) y no tengamos el tiempo ni los recursos para acceder a comida saludable; mientras no contemos con el tiempo necesario para convivir con la familia que incluye la “comida familiar” cotidiana; mientras sigan bombardeándonos en los medios con un estilo de vida que no es el nuestro, seguiremos siendo obesos y padeciendo otras enfermedades relacionadas como diabetes, hipertensión, desnutrición infantil, depresión y ansiedad.

Debemos activarnos, pero no realizando 10 minutos de ejercicio al día en tu sitio de trabajo, sino organizándonos y luchando por una vida digna, una vida que sólo podremos conseguir mediante el socialismo. Tomemos como ejemplo a Cuba a la que la UNICEF declaró libre de desnutrición infantil en el 2016. Esto fue posible sólo gracias al proyecto socialista cubano, por la revolución de este pueblo contra el hambre y la explotación. Sigamos su ejemplo ■



ANÁLISIS

Desaparición forzada, arma del Estado contra el pueblo

LOS EMPRESARIOS LOS ODIABAN, los grandes hacendados hinchados de dinero gracias al despojo violento de tierras pedían sus cabezas, exigían a su ejército y a sus guardias rurales la persecución más feroz contra ellos y quienes los seguían.

Los altos mandos militares los despreciaban porque sin ir a ninguna escuela militar les infringían derrotas, los sorprendían, hacían huir a su tropa y les demostraban su poca pericia militar. Ninguna de estas personas podía aceptar que los pueblos y las personas querían a sus dirigentes y a sus ejércitos porque representaban la dignidad individual, la dignidad colectiva y, mejor aún, la dignidad colectiva de las clases oprimidas organizadas para arrebatarles lo que habían robado al amparo de su ley y la fuerza.

Emiliano Zapata, Francisco Villa, Ricardo Flores Magón y decenas de dirigentes populares eran queridos, respetados y protegidos por miles de hombres, mujeres y niños, y a su vez eran odiados por cientos de empresarios, terratenientes, militares, el alto clero de todos aquellos que vivían en la opulencia gracias a la explotación de millones de personas y del despojo de las riquezas de nuestro país. Contra esos dirigentes populares se lanzaban los adjetivos más rabiosos para denigrar la dignidad popular que representaban, los llamaban bárbaros, salvajes, roba vacas, violadores, ladrones y asesinos, para los ricos eran criminales que debían ser asesinados de cualquier forma y la que mejor le sale a esa clase es la traición, la emboscada, así asesinaron a Zapata, a Villa y a Ricardo Flores Magón, entre otros muchos héroes populares.

Exhibieron sus cuerpos ensangrentados, masacrados para que todo el pueblo que los

quería viera que ya no existían, que estaban muertos y, con ellos, muertas también sus esperanzas de liberación.

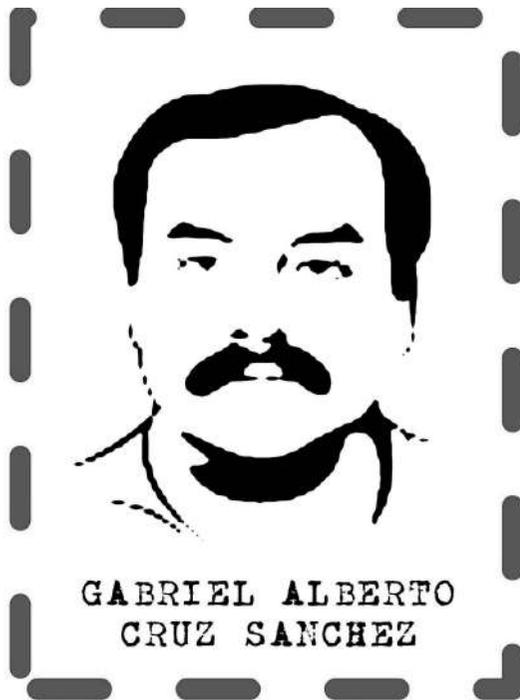
En la actualidad esos mismos empresarios, terratenientes y altos funcionarios difaman a los luchadores sociales por medio de sus medios de comunicación: los luchadores sociales somos criminales, flojos, huevones, mentirosos, vivimos del engaño de las personas; hoy como ayer no pueden aceptar que cientos, tal vez miles de personas arropen a los luchadores sociales perseguidos, encarcelados, ejecutados o desaparecidos por el Estado.

No pueden aceptar que parte del pueblo se identifique con quienes dentro o fuera de la ley luchan por la dignidad de las clases explotadas y representan la dignidad colectiva organizada para superar el capitalismo.

Por esta razón el gobierno actual y el anterior no han dejado de perseguir, amenazar, hostigar, criminalizar e incluso ejecutar o desaparecer a quienes enarbolamos la presentación con vida de los detenidos-desaparecidos por motivos políticos por parte del Estado. Mucho menos a quienes hemos exigido la presentación con vida de Edmundo Reyes Amaya y Gabriel Alberto Cruz Sánchez, ambos reivindicados por un grupo armado, el Partido Democrático Popular Revolucionario-Ejército Popular Revolucionario (PDPR-EPR) como sus integrantes y desaparecidos de manera forzada por diferentes corporaciones de seguridad, entre ellas el ejército, el 25 de mayo de 2007 en la ciudad de Oaxaca. Sin embargo, no se necesita ser guerrillero para ser desaparecido de manera forzada, no se necesita ser un luchador social, no se necesita, como luego dice la gente, “andar de revoltoso” para ser víctima de este atroz crimen, basta con ser hijo del pueblo para ser candidato a sufrir la desaparición forzada.

Decenas de miles de personas han sido víctimas de este crimen, miles de familias han sido afectadas, existen miles de viudas, huérfanos, padres y madres sin sus hijos, y a todos los desaparecidos de manera forzada, según el gobierno, les pasó eso por “andar en algo malo”. Mienten, mienten ellos y todos aquellos que, con las manos manchadas de dólares, repiten que sólo a los criminales les pasa eso, que sólo a quienes “andaban en malos pasos”.

Miles lloramos, apretamos la quijada, gritamos, marchamos y nos organizamos contra este castigo que la burguesía nos



**GABRIEL ALBERTO
CRUZ SANCHEZ**

impone a través de sus cuerpos policíaco-militares y paramilitares, miles, nos tragamos el dolor todos los días o lo rumiamos, lo convertimos en convicciones, en esperanza, en un esfuerzo cotidiano para sensibilizar y organizar a otros para que esto no siga pasando.

Y dentro de los que sufrimos la tragedia y luchamos contra ella no existen los empresarios llorando por sus hijos, los hijos de los altos funcionarios llorando por sus padres, las familias de los poderosos con miedo por denunciar por el hostigamiento o las amenazas de las policías por intentar hacerlo.

Porque la desaparición forzada es un arma para aterrorizar al pueblo, para prevenir su organización o para desarticularla. Hermanos de clase, trabajadores honestos del campo y la ciudad los invitamos a participar en la semana internacional del detenido-desaparecido que se lleva a cabo la última semana de mayo en diferentes ciudades del país.

Los invitamos a que estén al pendiente del lugar donde se realizará el Foro Internacional: Madres de Plaza de Mayo; la lucha contra las desapariciones forzadas a la luz de la experiencia nacional e internacional. Fecha: 23 de mayo. Hora: 6 pm. Con la participación de Nora Cortiñas, presidenta de Las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora de Argentina.

Dicho evento está organizado por quienes participamos en la Campaña Nacional Contra la Desaparición Forzada, para mayores informes escriban al correo electrónico: desaparecidos.presentacion@gmail.com

**¡Detenidos desaparecidos,
presentación con vida
e inmediata!**



**EDMUNDO REYES
AMAYA**